

XILOCA 8
págs. 151-161
1991

VIAJE ICONOGRÁFICO POR EL VALLE DEL JILOCA: TORREMOCHA Y TORRELACÁRCEL

Santiago Sebastián*

Resumen.— El autor, que ya trató la Historia y el Arte de Cella y de Villarquemado en los números 3 y 5 de esta revista XILOCA, desarrolla, con gran originalidad, aspectos iconográficos de Torremocha y Torrelacárcel, nunca estudiados, y que revelan aspectos desconocidos de la mentalidad de nuestros antepasados; con particular énfasis en el patrimonio artístico-religioso, que por fortuna nos ha llegado en los templos parroquiales.

Summary.— The author, who had dealt with the history and art of Cella and Villarquemado in previous issues of XILOCA (N.º 3 and 5), sheds new light on some iconographic aspects of both Torremocha and Torrelacárcel with reveal previously unknown aspects of our ancestors mentality, focusing on our artistic-religious heritage, which has thankfully been preserved in our parishes.

PATRIMONIO ARTÍSTICO DE TORREMOCHA

Antes de analizar los temas parece oportuno decir algo sobre el marco arquitectónico de la parroquial de Torremocha, que es una fábrica de mampostería y cantería, con una nave y capillas laterales comunicadas entre sí; la cubierta es de crucería, como obra del siglo XV, que tuvo reformas y ampliaciones en los siglos XVI y XVII.

De los retablos de la parroquial cabe señalar como más característicos dos del siglo XVII, ensamblados con columnas salomónicas, obra de un taller provincial, que seguía las pautas del gran retablo de la Epifanía de la catedral de Teruel, aunque sin su calidad, ni tampoco la que tiene el retablo de la Virgen del Rosario de Villarquemado. De los de Torremocha el más monumental es el mayor, fábrica con dos cuerpos y tres calles, con gran sentido de la verticalidad. Las columnas salomónicas presentan su fuste revestido con decoraciones vegetales. Tiene imágenes toscas de la Virgen, en el centro, mientras que en los laterales están las de San José y de San Juan Bautista. En la nave izquierda está el retablo del mismo taller, salvo que las

*. Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valencia.

columnas salomónicas presentan su fuste decorado con racimos; aunque tiene dos cuerpos y tres calles es de menores dimensiones y presenta al centro la imagen moderna de San Cristóbal. Veamos los principales temas iconográficos.

SANTA ANA-TRIPLE

La pieza más original desde el punto de vista iconográfico es una tabla de Santa Ana, guardada en la sacristía, que parece reflejar la moda flamenca de la segunda mitad del siglo XV. Aparece sedente en gran cátedra gótica con sendos ángeles músicos a los costados. Lo de triple es porque tiene en sus brazos a la Virgen, y ésta muestra al Niño. Es pieza un tanto tosca, de nivel provincial, que presenta las orlas de la túnica con brocateados en relieve, dorados. Sus dimensiones aproximadamente son de un metro por uno y medio.

Llama la atención porque el culto a Santa Ana fue tardío en Occidente y se extendió a fines del siglo XV y como muestra en tierras turolenses tenemos este ejemplo, sin duda el más antiguo. Según es conocido, los evangelios apócrifos no mencionan a ésta por su nombre, y su leyenda está ligada a la de su hija María, como muestran los temas de la Santa Parentela, del ciclo de San Joaquín y Santa Ana y éste de la Ana Triple. Si su culto se desarrolló en el siglo XV fue como una consecuencia del auge de la Mariolatría. El más ardiente propagador de su devoción fue el humanista alemán Trithemius, que en 1642 publicó la obra titulada: *De laudibus sanctissimae matris Annae tractatus*.

Su popularidad fue grande, de ahí los numerosos patronatos que tuvo sobre los ebanistas, mineros, palafreneros, etc. Ninguno de estos tenían sentido en Torremocha, pero sí el más conocido como patrona de las madres, tan deseosas de educar bien a sus hijos. Ella fue un modelo, pues educó perfectamente a la Virgen María. Era invocada como patrona de la buena muerte, porque ella según la leyenda fue asistida en el lecho de muerte por su nieto Jesús, que le alivió la agonía.

Las imágenes más antiguas de la Santa Ana Triple son esculturas, creadas en el siglo XIV para dar una idea de la ascendencia de Cristo. Trens cree que en su origen pudo derivar este grupo de las tres figuras de la representación de la Mujer Apocalíptica. La imagen fue imponiéndose y se hizo más popular que la Santa Parentela, que hacía referencia a los tres esposos de Ana.

A fines de la Edad Media hubo muchas imágenes en España, por lo que puede decirse que es un tema casi español. Del siglo XIV se conoce un ejemplo catalán, en la colección Dalmau de Barcelona. Los demás son del siglo XV y posteriores y el modelo más bello de Aragón es una escultura en busto de la iglesia del Pilar de Zaragoza: es de plata repujada y está calificada como documento singular¹. Dado el interés de la tabla gótica de Torremocha sería oportuno el restaurarla y exponerla temporalmente en el Museo Diocesano de Teruel.

1. M. Trens: *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1947, pp. 124.



Torremocha. Tabla de Santa Ana-Triple. (Foto J. Blanco).

VIRGEN DEL ROSARIO

La pequeña iglesia de Torremocha atesora piezas y retablos del siglo XVI, entre las esculturas cabe destacar esta imagen del citado siglo, conservada en un retablo del lado izquierdo. Tal retablo parece de inspiración dominica ya que en el zócalo muestra una tabla dedicada a San Vicente Ferrer, y en una tabla pintada al costado está Santo Domingo de Guzmán.

La devoción a la Virgen del Rosario surgió en el siglo XV bajo el impulso de las órdenes religiosas y de las cofradías, de las que la más antigua fue la de Tournai (1400). Los teólogos y los devotos fueron añadiendo excelencias a la Madre de Cristo a manera de guirnalda floral, como expresión afectiva y poética, que fueron listadas en las letanías, asociadas al rezo del Avemaría y del Padrenuestro. Los dominicos fueron los promotores principales, pero el rosario no fue creación de Santo Domingo, sino de Alain de la Roche, que tuvo en 1470 una visión y dió forma a su rezo².

2. M. Mahé: *Aux sources de notre rosaire, la dévotion aux joies et aux douleurs de Notre Dame*. "Cahiers Marials", 1957.



Torremocha. Retablo de la Ascensión. (Foto J. Blanco).



Torremocha. Virgen del Rosario. (Foto J. Blanco).

Durante el siglo XVI la devoción a la Virgen del Rosario estuvo muy extendida por Aragón y por supuesto en el Valle del Jiloca. Una de las imágenes más bellas se encuentra en la parroquia de Villarquemado y procede de la antigua iglesia, dentro de un hermoso retablo del siglo XVII.

ASCENSIÓN

Una notable pieza pictórica hay en un retablo del siglo XVI, obra de un sólo cuerpo, que presenta una tabla con esta temática, probablemente sacada de un retablo. Hay dos niveles, uno superior con Cristo, dentro de un óvalo de nubes resplandecientes, con querubines en torno. En el otro nivel vemos a la Virgen y a los Apóstoles contemplándole.

SANTOS JUANES

Una de las mayores novedades iconográficas de esta iglesia es la "Visión de la Virgen con el Niño por San Juan Bautista y el Evangelista", tabla central de un retablo pictórico de mediados del siglo XVI, junto a otras pinturas sobre talla de raigambre manierista. Encima está la Anunciación en composición ovalada, y en los laterales las pinturas de San Pablo y San Pedro. En el centro del zócalo está el tema de la Misa de San Gregorio entre santos mártires.

Los Santos Juanes estuvieron vinculados a la Virgen y al Niño por cuanto uno fue el Precursor, y el otro, muerto Cristo, quedó junto a la Virgen María, a la que acompañó y dió la Comunión. La asociación de estos dos santos viene de la Edad Media y es frecuente en el Renacimiento, lo que se explicaba porque llevaban el mismo nombre y porque se creía que la fecha de la muerte del Evangelista coincidía con el día del aniversario del nacimiento de Bautista. Precisamente en Valencia tenemos una iglesia dedicada a los dos titulares, cuyo origen se remonta al siglo XIII, aunque su imagen actual es de los siglos XVII y XVIII³.

Por el momento desconozco un ejemplo anterior al de Torremocha con esta visión de los Santos Juanes. Probablemente existe, incluso en algún grabado.

SAN RAMÓN NONATO

Se conserva en la sacristía un lienzo en estilo del siglo XVII, de grandes dimensiones y de escaso valor artístico, tal vez sacado de una estampa. Este santo nació en Portell (Lérida) en 1204 y fue uno de los primeros en ingresar en la Orden de la Merced y se dedicó a redimir cautivos. En la pintura lo vemos con hábito mercedario y lleva sobre su pecho el escudo de la Orden. En el desempeño de su tarea viajó al Norte de África, pero fue hecho prisionero por los piratas berberiscos, que lo martirizaron. Murió camino de Roma en 1240 cuando iba a recibir el capelo cardenalicio. Entre sus atributos, aquí lo vemos con la palma del martirio y tres coronas doradas en ella como referencia a la castidad, la elocuencia y el martirio.

3. S. Sebastián y R. Zarranz: *Historia y mensaje del templo de los Santos Juanes*. Valencia, 1989, pp. 21

Fue patrón de Cataluña y como su madre murió antes que él naciera fue preciso hacerle la cesárea, de ahí su sobrenombre, y que pasara por proteger a las mujeres en cinta y se le invocaba para facilitar los partos y como defensa contra las fiebres originadas en el parto. Sin duda por esto fue venerado en Torremocha y ello explicaría su presencia dentro de las devociones de las hijas de este lugar⁴.

SAN FRANCISCO JAVIER

Este personaje jesuita fue considerado como el santo más grande de la orden después de San Ignacio. Nacido en el castillo de Javier (Navarra), misionó en la India y en el Japón y se dice que convirtió a unos tres millones de paganos, así él simboliza la llamada de los deseos misionales.

Muerto en 1552, fue canonizado en 1622, a los tres años de su beatificación. Ello explica que desde fines del siglo XVII existan cuadros en los pueblos de la provincia de Teruel, como el de la parroquial de Villarquemado, sin duda inspirado por un grabado. Fueron muchos los pueblos de la provincia en los que se cantaban los gozos del santo⁵.

El San Francisco Javier de Torremocha está representado en un lienzo en estilo del siglo XVII, que parece derivar de un grabado. Aparece el santo en primer término, de pie, con sobrepelliz y estola, con pliegues movidos, como alusión a su actividad. Al fondo se ve el mar con un barco que tanto puede aludir a sus viajes como a uno de sus milagros.

ALMAS DEL PURGATORIO

Torremocha como otros pueblos del Jiloca tuvo especial devoción a las Animas, que en el Purgatorio esperan su paso al Cielo, luego de la purificación de sus faltas. La devoción estuvo tan extendida que rara es la iglesia que no cuente al menos con una lienzo. El que se conserva en la sacristía está muy deteriorado y su estilo es del siglo XVII. Su composición, probablemente derivada de una estampa, responde al modelo convencional de un eje con varios planos superpuestos. En el nivel inferior aparecen las almas bajo el tormento del fuego. En el nivel intermedio tenemos a San Miguel con su inseparable balanza, pues desde el Alta Edad Media cumplía la función de las psicóstasis o pesaje de las almas; a sus costados están los santos que actúan de intermediarios y aquí tenemos en primer término a la Virgen y al otro lado a San Francisco de Asís. En el nivel superior del eje aparece Cristo, que es el supremo juez, y que espera la reintegración de las almas en el cielo.

El tema de las Almas alcanzó en la iglesia del vecino pueblo de Villarquemado un desarrollo inusitado, pues el motivo central de un retablo, tal vez de mediados del siglo XIX, fue éste. Se cree que fue donado por el padre jesuita Alejandro Sanz, hijo del pueblo, que estuvo misionando en la China. La cronología viene subrayada por la noticia confirmada en el marco del lienzo, donde consta que fue donado en 1850 por Ramón Gómez. Si bien en este retablo se han incluido santos devocionales, está

4. F. Th. Mirando: *Vida y milagros del gloriosísimo S. Ramon Nonnat*. Madrid, 1727.

5. J.P. Burgues: *Religiosidad popular en Torrecilla de Alcañiz*. Teruel 1989, pp. 52.

dedicado a las Almas pues en lo alto hay una imagen en escultura de San Miguel, de composición muy barroca, pese a la fecha. Aquí vemos en el gran lienzo a la Virgen del Carmen actuando de intermediaria para sacar a las almas del Purgatorio.

SAN ANTONIO ABAD

Cerramos esta colección iconográfica de la parroquia de Torremocha con la mención de este cuadro del siglo XVIII, sin duda sacado de una estampa. La vida de este santo tiene muchos detalles de tipo legendario, lo que explica su desarrollo en la Edad Media. Si bien fue santo invocado contra algunas enfermedades como el llamado fuego de San Antonio, la lepra, la peste, la sífilis, etc..., aquí está como patrón de los animales domésticos, al que debían de rezar los vecinos de Torremocha. Aparece el santo sedente como abad de la Orden de los Antoninos, por ello lo vemos entre sendos ángeles, uno portador del báculo abacial, con la campanilla característica, y el otro muestra la tiara.

La imagen de San Antonio es muy frecuente, y como precedente más antiguo en Teruel hay que citar la tabla gótica del siglo XV existente en el Museo Diocesano de la capital de la provincia.

LA VIRGEN DEL CASTILLO

Si bien esta ermita se halla en el término de Aguatón, la incluyo aquí porque el camino más directo y accesible parte de Torremocha. La ermita está al pie de la gran montaña de Peña Palomera, que se alza majestuosa sobre el Valle del Jiloca, pues es uno de los hitos del Sistema Ibérico. En el hallazgo de la imagen de la Virgen intervinieron varios pastores, que la encontraron en el sitio, donde se dice que hubo un castillo, de ahí su denominación. Se creó una cofradía con vecinos de Aguatón, Torrelacárcel, Santa Eulalia, Torremocha, Villarquemado y Singra, que concurría los días 13 y 14 de Septiembre para ganar las indulgencias plenarias concedidas por la bula del Papa Urbano VIII en 1634⁶. A raíz de esta fecha debió de construirse la nueva ermita, de una nave con cinco tramos y bóveda de medio cañón con lunetos, y un programa de símbolos marianos en la cabecera.

PINTURAS PROFANAS

No se puede hablar de Torremocha sin referirse a la Casa del Pasiego, situada junto a la carretera. Es una gran mansión, de amplia fachada, con balconaje corrido de hierro. Nunca han sido comentadas sus decoraciones pictóricas, y aunque sean del siglo XIX merecen un breve comentario, dado que apenas existen muestras tales en tierras turolenses.

En el volumen de la escalera destaca al exterior la caja de la escalera, que presenta en lo alto un carro muy original, que posiblemente se refiere al del Sol. Los cielos rasos de las habitaciones muestran en su centro un tema figurado y en torno temas florales estilizados, distribuidos radiocéntricamente. El temario mitológico lo

6. R.A. Faci: *Aragón, Reyno de Christo y Dote de María Santísima*. Zaragoza, 1750. vol. II, 222-23.



Casa del Pasiego. Detalle del papagayo.



Casa del Pasiego. Motivo del chino sobre un capitel.

representa Neptuno en su carro, tirado por caballos marinos. En otra sala está el tema anecdótico de un niño sentado al lado de un perro, sobre fondo azul. El motivo central más importante es el de un Cupido disparando sus flechas sobre dos corazones ante dos palomas arrullándose; tal vez proceda de una fuente emblemática de carácter amoroso. Otros motivos en los muros son un papagayo de plumaje verde, un chino sobre un capitel y una hornacina con busto de la Virgen María. La cronología de estas decoraciones tal vez se remonta a mediados del siglo XIX y son dignas de recuerdo por lo que se trata de decoraciones únicas en tierras turolenses⁷.

EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE TORRELACÁRCEL

Completo esta primera jornada de mi viaje con la visita al pueblo próximo, ambos regentados hoy día por Mosén José, fiel guardián de sus tesoros y que viene desde Teruel para abrirme las puertas. La iglesia está dedicada a Nuestra Señora de los Angeles, tiene muros de mampostería, es de tres cuerpos con cubierta de crucería sencilla en la nave central, mientras que las naves laterales se cubren con bóveda de arista. Su arquitectura sufrió transformación en el siglo XIV cuando se la dotó de una portada en estilo del protorenacimiento, y aún tuvo otra reforma en el siglo XVIII. La citada portada es obra de cantería y está compuesta a manera de arco triunfal, con columnas decoradas con guirnalda y cabezas de querubines; sendos medallones flanquean el arco. La arquivolta se decoró con cabezas de serafines y las pilastras de las jambas con medias figuras y trofeos. Arriba en lo alto hay una imagen de piedra de la Virgen titular del templo.

Junto a la cabecera de la iglesia hay un portal pétreo con un gran arco de medio punto, fue la casa solariega de Melchor de Navarra y Rocafull (1627-1691), Duque de la Palata y Virrey del Perú, al que en 1983 se dedicó una lápida conmemorativa en la fachada del Ayuntamiento, casa histórica datada en 1791.

TEMAS MARIANOS

En primer término cabe destacar la imagen románica de la "Virgen con el Niño", hoy guardada en el Museo Diocesano de Teruel. Responde al modelo de la Virgen Entronizada, cuya ascendencia iconográfica encontramos en las catacumbas de Domitila (siglo III); presenta al Niño sentado en su regazo en posición asimétrica. Es obra expresiva, pero tosca, carece de la prestancia de la Virgen de Orihuela del Tremedal. Fecha clave para la datación de esta imagen fue el año de 1128 cuando Alfonso I fundó la "Militia Christi" a imitación de la Orden del Santo Sepulcro, dándole como sede Monreal del Campo, con la misión de defender esta tierra, entonces fronteriza con los moros⁸.

Un lienzo de la Coronación de la Virgen lo vemos en un retablo barroco del siglo XVII, con columnas salomónicas. Fue dorado a expensas del sacerdote natural de

7. Agradezco al dueño de la casa el préstamo de un juego de diapositivas, pues no me fue posible estudiarlas personalmente.

8. S. Sebastián: *La expresión artística turolense*. Teruel, 1972, pp. 17-18.

Torrelacárcel, Juan Angosto, que fue párroco de Bechi (Castellón), según consta en el propio retablo.

SAN BLAS

La fiesta de este santo se celebra el tres de febrero y goza de gran devoción, lo que explica que aparezca en un retablo pictórico del siglo XVI en la sacristía; hay también una escultura de un retablo del siglo XVII, en que aparece el obispo de Sébaste (Sivas) en Armenia, con báculo, y el atributo del rastrillo o peine de púas aceradas con que fue martirizado a principios del siglo IV bajo Diocleciano. Por su condición de médico tuvo prestigio como santo curador y taumaturgo.

Pese a su origen oriental, fue muy popular en Occidente, y fueron muchas las reliquias atribuidas a él. Por su atributo o instrumento de martirio fue adoptado como patrón por los cardadores y aún por los talladores de piedra. Como santo médico tuvo especialización en los males de garganta.

CAÍDA DE LOS ÁNGELES REBELDES

El tema iconográfico más interesante se halla en un retablo pictórico de mediados del siglo XVI. Tan rara representación tal vez se deba al contexto de la Contrarreforma. Al centro de la gran tabla vemos en lo alto una escena de victoria sobre los ángeles perversos, y que es una visión de dos santos: San Jerónimo y el franciscano San Pedro de Saxoferrato; este mártir franciscano aparece con espada clavada en el pecho y otra en la cabeza y muestra palma de martirio con tres coronas. San Jerónimo está casi desnudo, lleva en una mano una calavera y en la otra la piedra con la que se golpeaba el pecho.

Se explica la presencia de San Pedro por ser santo franciscano vinculado a la ciudad de Teruel. El vino con San Juan de Perusa a predicar poco después de la conquista y de ella pasaron a Valencia, en la que hacia 1228, fueron martirizados por el tiránico Zeit Abuceit; rescatados sus cuerpos por Jaime I, fueron llevados a Teruel, donde ocuparon el púlpito de la ermita desde la que habían predicado. De su iconografía esta tabla de Torrelacárcel es la más antigua. Al siglo XVII pertenece un lienzo del convento de los Franciscanos de Teruel, y en la misma ciudad hay otros lienzos de la misma época en el coro de San Martín, y en la capilla de San Dominguito de Val, en San Pedro. Queda claro el interés iconográfico de esta tabla.

LAS ÁNIMAS

Es uno de los lienzos más importantes de esta temática, que mide metro y medio por dos y medio aproximadamente. Es obra en estilo del siglo XVII, la pintura más conseguida siguiendo un esquema convencional, que nos presenta tres niveles: arriba está Cristo Juez con los bienaventurados en dos grupos. Sigue en el eje la Virgen. Bajo está Cristo Francisco, cuyo cordón sirve de escala a las Animas para salir del Purgatorio. San Miguel queda a un costado con gesto amenazante mientras dos ángeles sacan a las almas que se han purificado.



Casa del Pasiego. Cupido dispara contra dos corazones.

SAN PASCUAL BAILÓN

Aparece en el mejor retablo del siglo XVIII de esta iglesia, es obra de gran finura en madera de pino, sin dorar, con preeminencia de la calle central, entre las laterales cóncavas. Destaca la hornacina con cortinillas, entre columnas con anillo inferior y el fuste decorado con guirnalda helicoidales de rocalla. A los costados hay sendas imágenes de los diáconos mártires San Lorenzo y San Vicente. Cabe destacar en el zócalo los bellos relieves del Bautismo de Cristo, de la Predicación del Bautista, de Judit con la cabeza de Holofernes y de la Visitación.

El titular aparece en la coronación del retablo, con las manos levantadas con éxtasis ante la hostia, vistiendo hábito de franciscano descalzo. Se explica su presencia porque este franciscano nació en Aragón (1540), y murió en 1592. Dada su devoción por la Eucaristía, vió descender un ángel del cielo para presentarle la hostia, que es lo que vemos en este retablo. Beatificado en 1618, fue canonizado en 1690, y medio siglo después se debió de construir este retablo.